

Santiago, Diciembre 15 de 1962.-

Señora
Dña. María Flora Yáñez de E.
Presente.-

Mi distinguida amiga:

Al fin, y muy confundido, puedo cumplir con usted y sacarme este peso de encima de no haberlo hecho antes. Mas, me era imposible, pues los pocos ejemplares de la edición del Sesquicentenario que aun conservaba en mi Oficina, habían volado todos, regalados por mí o, simplemente, regalados a sí mismos por esos manilargos que se cuelan en todas partes.

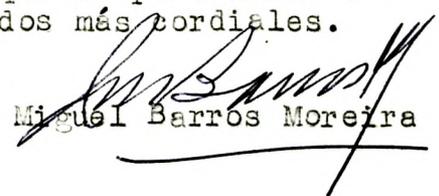
Le adjunto, pues, dos ejemplares flamantes, sacados de la bodega en que, por razones absurdas, se mantenían guardados otros muchos más. Bodega que se encuentra en el Ministerio de Defensa, bajo la custodia de la administración militar de la revista.

Además, le envío también un ejemplar del número final de este magazine, que termina su existencia de 26 años. Yo, por mi parte, estoy en retiro desde Julio pasado, pues, suprimida esta publicación, preferí jubilar antes de tener que continuar en el Ministerio manejando papelotes administrativos. He jubilado con casi 30 años de servicios y en el tope del escalafón civil de las FF. AA. Y estoy muy contento. Entre tanto, para ayudar a liquidar la revista, me comprometí a sacar este número final que no tiene otro objeto, como lo digo en el editorial, que publicar avisos pendientes.

De todos modos, contiene algunos asuntos interesantes, como usted lo verá.

Ahora, ya más aliviado de trabajo y preocupaciones publicitarias, empiezo a leer su última novela. Me atrae, porque me sugiere y recuerda los tiempos de mi niñez y juventud, allá, en la heredad de mis mayores. Ya le escribiré al respecto.

Repito mis excusas. No dudo que me perdonará. Y aceptará mis felicitaciones y saludos más cordiales.
Su afmo. amigo y S. S.,


Miguel Barrós Moreira